
Educación física y nazismo (1933–1945): La opresión corporal como herramienta de dominación política

Jhony Jairo Cárdenas Garay¹

jhonyjcardenas@ucundinamarca.edu.co

<https://orcid.org/0009-0003-0060-4760>

Universidad de Cundinamarca.

Colombia

Carlos Alberto Romero Cuestas²

<https://orcid.org/0000-0002-6287-8711>

calbertoromero@ucundinamarca.edu.co

Universidad de Cundinamarca

Colombia

Cundinamarca, Colombia

Brian Johan Bustos-Viviescas³

brian.bustos.v@uniminuto.edu

<https://orcid.org/0000-0002-4720-9018>

UNIMINUTO

Cúcuta, Colombia

Recibido: abril, 2026 - Aprobado: mayo, 2026

Resumen

El cuerpo y su movimiento han sido históricamente espacios de disputa ideológica, susceptibles de ser moldeados por las narrativas políticas de cada época. Durante el periodo de entreguerras, el Estado alemán reconfiguró las nociones de salud y rendimiento para alinearlas con su proyecto de

¹ Docente Universitario, Investigador

² Licenciado en Educación Física. Especialista en Legislación educativa y procedimientos. Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Doctorando en Motricidad Humana. Docente Investigador.

³ Coordinador de Investigación Formativa de la Corporación Universitaria Minuto de Dios

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

dominación cultural y biológica. El objetivo de este trabajo es analizar cómo la educación física en el Tercer Reich dejó de ser una práctica orientada al bienestar corporal para convertirse en un instrumento biopolítico de adoctrinamiento, coerción y exclusión, supeditado a la construcción del ideal de raza pura dentro del sistema escolar nazi. Para ello, la metodología se basa en un análisis historiográfico y documental de carácter cualitativo, bajo un enfoque histórico-crítico, que examina la transformación del cuerpo en un símbolo de poder estatal y pureza étnica bajo el nacionalsocialismo. Los resultados evidencian que la educación física se subordinó por completo a los fines del régimen, exaltando la obediencia, el combate y el adiestramiento militar dentro de un sistema educativo racista y patriarcal que reforzaba estereotipos y segregaciones. Asimismo, a través de las Juventudes Hitlerianas, el deporte se canalizó hacia la formación de soldados sumisos mediante la brutalidad y el culto al líder (*Führerprinzip*), al tiempo que las políticas corporales legitimaban la exclusión de grupos étnicos y de cuerpos considerados «inferiores». Como conclusiones, el caso nazi demuestra cómo los regímenes autoritarios pueden instrumentalizar la educación física para oprimir la corporalidad en lugar de liberarla. Por lo tanto, resulta imperativo preservar la dimensión crítica y humanizadora de esta disciplina, garantizando que toda práctica pedagógica se fundamente en el respeto a la diversidad, los derechos humanos y la libertad.

Palabras Clave: Nazismo, Educación Física, Militarismo, Racismo, Opresión.

Physical Education and Nazism (1933–1945): Body Oppression as an Instrument of Political Domination

Abstract

Body and movement have historically been spaces of ideological dispute, susceptible to being shaped by the political narratives of each era. During the interwar period, the German State reconfigured the notions of health and performance to align them with its project of cultural and biological dominance. The objective of this paper is to analyze how physical education in the Third Reich ceased to be a practice oriented toward bodily well-being, becoming instead a biopolitical instrument of indoctrination, coercion, and exclusion, subordinated to the construction of the pure race ideal within the Nazi school system. To this end, the methodology is based on a qualitative historiographical and documentary analysis, under a historical-critical approach, which examines the transformation of the body into a symbol of state power and ethnic purity under National

Socialism. The results show that physical education was completely subordinated to the aims of the regime, exalting obedience, combat, and military training within a racist and patriarchal educational system that reinforced stereotypes and segregation. Furthermore, through the Hitler Youth, sports were channeled toward training submissive soldiers through brutality and the cult of the leader (*Führerprinzip*), while bodily policies legitimized the exclusion of ethnic groups and bodies deemed "inferior." In conclusion, the Nazi case demonstrates how authoritarian regimes can instrumentalize physical education to oppress corporality instead of liberating it. Therefore, it is imperative to preserve the critical and humanistic dimension of this discipline, ensuring that all pedagogical practices are grounded in respect for diversity, human rights, and freedom.

Keywords: Nazism, Physical Education, Militarism, Racism, Oppression.

1. Introducción

La educación física adquirió una posición estratégica dentro del proyecto educativo del Tercer Reich. El régimen no creó desde cero el interés alemán por la gimnasia, el deporte, la higiene y la formación del carácter; tomó tradiciones anteriores y las reorganizó mediante la *Gleichschaltung*, es decir, la coordinación forzosa de instituciones, asociaciones y contenidos bajo la dirección nacionalsocialista. En ese proceso, el cuerpo escolar dejó de ser considerado únicamente como soporte de salud o desarrollo individual. Pasó a ser tratado como materia política: debía hacerse resistente, obediente, racialmente legible y disponible para el servicio colectivo. La figura del «soldado político», elaborada en la pedagogía de Alfred Baeumler, condensó este desplazamiento desde una educación plural hacia una formación orientada por la fuerza, el sacrificio y la guerra.⁴

Este artículo sostiene que la educación física funcionó como una tecnología de articulación entre tres niveles del poder nazi. En el nivel individual, disciplinó posturas, tiempos, movimientos y tolerancia al dolor. En el nivel institucional, enlazó escuela, organizaciones juveniles y aparato estatal. En el nivel poblacional, contribuyó a clasificar cuerpos conforme a criterios de sexo, «raza», salud y aptitud. La comparación historiográfica con el estalinismo ha mostrado que los

4 Maria Kultaieva, « Philosophy of Education of the Third Reich: Origin, Political and Ideological Contexts and Conceptual Constructions », *Filosofiya osvity. Philosophy of Education* 22, n.º1 (2018): 25–87, <https://doi.org/10.31874/2309-1606-2018-22-1-25-87>

regímenes dictatoriales compartieron la tendencia a convertir el cuerpo en un espacio de representación política y movilización colectiva, aunque las finalidades raciales del nazismo otorgaron al caso alemán una configuración específica⁵.

La pregunta central es cómo la educación física se integró en la política de dominación nacionalsocialista entre 1933 y 1945. Para responderla se examinan las relaciones entre currículo, legislación juvenil, prácticas escolares, propaganda y selección biológica. El análisis evita dos reducciones frecuentes. La primera consiste en tratar el deporte nazi como un simple decorado propagandístico. La segunda supone que las prescripciones oficiales produjeron, de manera mecánica, jóvenes completamente adoctrinados. Las fuentes muestran un programa coherente de intervención corporal, pero también registran tensiones, superposiciones institucionales y límites en su aplicación.

El aporte del estudio reside en vincular el lenguaje teórico de la biopolítica con un corpus documental primario. La legislación sobre las Juventudes Hitlerianas, las directrices ministeriales, actas y manuales de formación permiten observar cómo las categorías generales se materializaron en horarios, exámenes físicos, obligaciones de servicio, diferencias de género y exclusiones raciales. De esta manera, el cuerpo aparece como un punto de encuentro entre pedagogía, administración y violencia estatal.

2. Desarrollo

La investigación adopta un enfoque cualitativo, histórico-crítico y hermenéutico. El procedimiento combina crítica externa de las fuentes —autoría institucional, fecha, función normativa y contexto de producción— con lectura interna de sus conceptos, prescripciones y silencios. El corpus primario comprende la Ley sobre las Juventudes Hitlerianas de 1936, su segundo reglamento de ejecución de 1939, las directrices oficiales para la escuela secundaria publicadas en 1938, actas de la escuela Horst Wessel, materiales de formación juvenil y discursos dirigidos a la Liga de Jóvenes Alemanas. Estas piezas se contrastan con estudios sobre educación, deporte, discapacidad, género y reconstrucción de la educación física después de 1945.

⁵ Barbara Keys, «The Body as a Political Space: Comparing Physical Education under Nazism and Stalinism», *German History* 27, n.º 3 (2009): 395–397, <https://doi.org/10.1093/gerhis/ghp033>.

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

El análisis se concentra en el programa normativo y discursivo del régimen. No pretende medir estadísticamente la recepción de cada disposición ni reconstruir la experiencia de toda la juventud alemana. Esta delimitación es necesaria porque los documentos oficiales expresan objetivos, criterios de selección y modelos de conducta, pero no garantizan por sí solos su cumplimiento uniforme. La interpretación distingue, por tanto, entre intención estatal, prácticas institucionales y efectos sociales. Las contradicciones y resistencias se consideran parte del proceso histórico, no anomalías externas al sistema.

La primera categoría operativa es la anatomopolítica, la cual se emplea para describir técnicas que toman el cuerpo individual como objeto de adiestramiento, aumentan su utilidad y aseguran su docilidad mediante ejercicios, vigilancia, examen y distribución del tiempo.⁶ La segunda es la biopolítica, entendida como intervención sobre fenómenos de población: salud, herencia, reproducción, mortalidad y capacidad productiva. En el nazismo, ambas dimensiones convergieron en un racismo de Estado que dividió el continuo biológico entre vidas que debían fortalecerse y vidas consideradas peligrosas, degeneradas o prescindibles.⁷

También precisar en el tránsito desde la administración de la vida hacia la decisión soberana sobre la exclusión. La noción de nuda vida explica cómo una persona puede quedar incluida en el orden jurídico únicamente a través de su desprotección.⁸ Además de interpretar el nazismo mediante un paradigma inmunitario: la comunidad se imagina como un organismo cuya conservación exigiría neutralizar los elementos definidos como amenazas biológicas.⁹ En este artículo, estas categorías no operan como etiquetas retrospectivas. Se aplican a indicadores documentales concretos: entrenamiento corporal, clasificación médica, educación racial, obligatoriedad del servicio y diferenciación sexual.

6 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, trad. Ulises Guiñazú, 30.^a ed. (México: Siglo XXI Editores, 2005), 168–171.

7 Michel Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975–1976)*, trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), 230–233.

8 Giorgio Agamben, *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera (Valencia: Pre-Textos, 1998), 179–180.

9 Roberto Esposito, *Bíos: Biopolítica y filosofía*, trad. Carlo R. Molinari Marotto (Buenos Aires: Amorrortu, 2006), 175–234.

Acuñado a lo anterior, el término *Führerprinzip* se utilizaba para designar una estructura de autoridad vertical en la que cada nivel responde a un jefe y la cadena culmina en Hitler. Dentro del campo educativo, este principio desalentó la deliberación, legitimó la obediencia como virtud y redujo la autonomía institucional. Su relevancia no reside únicamente en el culto personal al líder; también organizó la responsabilidad administrativa y el comportamiento cotidiano. La pedagogía se convirtió así en un medio para habituar a niños y jóvenes a recibir órdenes, competir por reconocimiento y situar el deber colectivo por encima del juicio individual.

La transformación educativa posterior a 1933 estuvo ligada a la pretensión de construir un «Estado educador». La escuela debía intervenir en la formación integral del *Volksgenosse*, el miembro de la comunidad nacional-racial, y ajustar conocimiento, afectos y conducta a los objetivos del régimen. La reorganización no se limitó a introducir símbolos o ceremonias. Afectó la composición del profesorado, los libros de texto, las asociaciones estudiantiles, la jerarquía de las asignaturas y la relación entre escuela y organizaciones del partido. La educación física ganó importancia porque permitía convertir principios abstractos: fortaleza, selección, obediencia, camaradería en acciones repetidas y visibles.¹⁰

La directriz curricular de 1938 definía la enseñanza histórica desde la lucha por la existencia nacional, la grandeza política y las fuerzas raciales y hereditarias. Aunque el fragmento conservado se refiere a historia, su lógica atravesaba el currículo: los contenidos debían demostrar la primacía del pueblo, la desigualdad entre grupos y la subordinación del individuo a una comunidad concebida biológicamente.¹¹ La educación física reforzaba ese marco mediante pruebas de rendimiento, juegos competitivos, marchas, boxeo, orientación y ejercicios de resistencia. El cuerpo ofrecía una evidencia aparentemente inmediata de vigor, disciplina y pertenencia.

Las actas de la escuela Horst Wessel permiten observar la traducción local de esas prioridades. En 1933 se promovieron películas sobre deporte y soldados, charlas de representantes de las Juventudes Hitlerianas y contenidos de herencia y ciencia racial. En las actividades de

10 Živorad M. Milenović, «Education in Nazi Germany from 1933 to 1945», *Baština* 31, n.º 54 (2021): 383–393, <https://doi.org/10.5937/bastina31-32445>

11 Reichsministerium für Wissenschaft, Erziehung und Volksbildung, *Erziehung und Unterricht in der Höheren Schule: Amtliche Ausgabe* (Berlín: Weidmann, 1938), 69–70, <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/item/QPSBFWP3WVENPMQ6DW6EXQ2DZXOPS2O7>

campamento se combinaban ejercicio matutino, carrera, trabajo manual, instrucción, tiro y ceremonias. La secuencia diaria borraba la separación entre aprendizaje escolar, entrenamiento físico y preparación política.¹² La institución escolar actuaba como nodo de una red más amplia que incluía al ministerio, el partido, la policía, las organizaciones juveniles y las familias.

La educación corporal nazi no buscaba solo músculos más fuertes. Los lineamientos de 1937, afirmaban que la educación física debía formar a la persona a través del cuerpo y producir obediencia, camaradería, conciencia racial y disponibilidad para las armas.¹³ Esta formulación resume la función política de la asignatura: el ejercicio era valioso en cuanto moldeaba disposición moral y conducta colectiva. La repetición, el examen y la competencia convertían la obediencia en hábito, mientras la retórica de superación personal ocultaba el carácter coercitivo de los fines establecidos.

Baeumler elevó al «soldado político» como ideal contrario al ciudadano crítico y al humanismo educativo. En su propuesta, la formación del carácter se asociaba con agrupaciones masculinas, ejercicio, dureza y servicio. El cuerpo atlético se presentó como signo de una supuesta esencia germánica y como criterio para juzgar la capacidad de integración del individuo. Esta filosofía corporal acompañó el desplazamiento de saberes tradicionales y la orientación de la escuela hacia la movilización total.¹⁴ El valor del estudiante ya no dependía principalmente de su desarrollo intelectual, sino de su utilidad para la comunidad racial y el futuro conflicto.

La *Gleichschaltung* eliminó o subordinó asociaciones deportivas, organizaciones juveniles y espacios educativos autónomos. Las entidades obreras, confesionales y liberales fueron disueltas, absorbidas o privadas de capacidad de acción. El objetivo era impedir que la juventud recibiera lealtades alternativas. En ese marco, la educación física escolar y el servicio juvenil dejaron de ser ámbitos separados. Compartieron instructores, pruebas, campamentos, ceremonias y lenguajes de

12 «Horst Wessel School Minutes (1933–1945)», *German History in Documents and Images*, <https://germanhistorydocs.org/en/nazi-germany-1933-1945/horst-wessel-school-minutes-1933-1945>.

13 Michael Krüger, «Nationalsozialistische Leibeserziehung», *Sportwissenschaft* 39, n.º 4 (2009): 367, <https://doi.org/10.1007/s12662-009-0058-7>.

14 Alfred Baeumler, *Politik und Erziehung: Reden und Aufsätze*, Berlín: Junker und Dünnhaupt, 1937, 30.

rendimiento. La escuela proporcionaba regularidad curricular; las Juventudes Hitlerianas ampliaban la intervención al tiempo libre y a la vida comunitaria.

La uniformización se expresó en la expansión horaria, en la centralización de programas y en la preferencia por actividades con utilidad militar. El boxeo, las marchas, la natación, el lanzamiento, la orientación y los ejercicios de campo fueron presentados como medios para formar voluntad, valentía y capacidad de sacrificio. La pedagogía del riesgo premiaba el dominio del miedo y naturalizaba el dolor como prueba moral. Esta orientación no suprimió todos los juegos o deportes convencionales, pero alteró su significado: el rendimiento individual debía integrarse en una narrativa de servicio nacional.

La competencia ocupó una función ambivalente. Por un lado, reforzaba la cohesión del grupo mediante equipos, uniformes y rituales. Por otro, clasificaba a los participantes, identificaba liderazgos y exponía a quienes no alcanzaban el estándar corporal. El examen físico se convirtió en una tecnología de verdad: transformaba capacidades variables en puntuaciones y categorías aparentemente objetivas. Esa cuantificación facilitaba el paso de la pedagogía a la selección biológica. La debilidad, la enfermedad o la discapacidad podían interpretarse como deficiencias personales y, a la vez, como amenazas para el cuerpo nacional.

La formación corporal también servía para reducir la autonomía docente. Los programas centralizados, las instrucciones del partido y la vigilancia sobre el profesorado estrecharon el margen de interpretación pedagógica. El docente debía representar el ideal que enseñaba y valorar al alumnado conforme a criterios políticos. La autoridad escolar se integró en la cadena del *Führerprinzip*: obedecer, transmitir y supervisar. El conocimiento profesional quedó subordinado a la fidelidad ideológica, aunque la aplicación concreta varió entre instituciones y regiones.

La reconfiguración de la educación física puede entenderse, entonces, como una operación doble. Fue una disciplina cotidiana del cuerpo y una pedagogía simbólica de la comunidad racial. Cada ejercicio comunicaba quién debía mandar, quién debía resistir, quién merecía reconocimiento y qué cuerpos se situaban fuera de la norma. La violencia no aparecía únicamente en el castigo directo. También estaba presente en la imposición de estándares, en la humillación de la diferencia y en la conversión de la salud en deber político.

La cronología de las Juventudes Hitlerianas requiere precisión. En 1922 surgieron organizaciones juveniles precursoras vinculadas al NSDAP, pero la denominación formal *Hitler-Jugend*, *Bund deutscher Arbeiterjugend* se adoptó en el congreso partidario de Weimar de julio de 1926. Después de 1933, la organización absorbió o desplazó a la mayoría de sus competidoras y pasó de ser una asociación partidaria a convertirse en pieza del Estado nacionalsocialista.¹⁵ Esta distinción evita proyectar retrospectivamente sobre 1922 una estructura que solo se consolidó en años posteriores.

La Ley sobre las Juventudes Hitlerianas del 1 de diciembre de 1936 estableció que la juventud alemana debía organizarse dentro de la HJ y ser educada física, intelectual y moralmente en el espíritu nacionalsocialista. La norma situó al Reichsjugendführer al frente de una autoridad pública directamente responsable ante Hitler.¹⁶ Con ello, la formación corporal dejó de depender únicamente de decisiones familiares o escolares. El Estado reivindicó una competencia educativa propia sobre el tiempo, la conducta y la lealtad de niños y adolescentes.

El reglamento del 25 de marzo de 1939 convirtió el servicio juvenil en obligación para la población de diez a dieciocho años clasificada como alemana. Organizó a los varones y a las mujeres por edades, sometió a los miembros a una autoridad pública de crianza, impuso registro obligatorio y previó sanciones contra quienes obstaculizaran el servicio.¹⁷ La coerción jurídica completó la presión social acumulada desde 1933. La pertenencia dejó de presentarse como adhesión voluntaria y pasó a funcionar como deber estatal, aunque las exclusiones raciales y médicas demostraban que la universalidad proclamada era selectiva.

Los manuales de formación muestran el contenido ideológico de ese servicio. *Vom deutschen Volk und seinem Lebensraum*, editado por Fritz Brennecke, articulaba historia, geografía, «sangre y suelo», desigualdad humana y misión nacional. Su finalidad no era ofrecer información neutral, sino construir voluntad política y orientar la percepción de la realidad desde

15 Michael H. Kater, *Hitler Youth* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004), 16–20.

16 Office of the United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, vol. 3, «Red Series» (Washington, D. C.: United States Government Printing Office, 1946), 389 -392. https://www.loc.gov/item/2011525363_NT_Nazi_Vol-III/.

17 «Second Execution Order to the Law on the Hitler Youth, Youth Service Regulation, March 25, 1939», *German History in Documents and Images*, <https://germanhistorydocs.org/en/nazi-germany-1933-1945/ghdi:document-1565>.

la doctrina racial.¹⁸ El cuerpo entrenado debía acompañar esa interpretación: resistencia física, disciplina emocional y conocimiento ideológico se reforzaban mutuamente.

La estructura por edades permitía una socialización prolongada. Los niños ingresaban en el *Deutsches Jungvolk*; los adolescentes pasaban a la Hitlerjugend. Las niñas transitaban del *Jungmädelsbund* al *Bund Deutscher Mädel*. Marchas, campamentos, competencias, insignias, trabajo comunitario y reuniones semanales organizaban una experiencia de pertenencia que debilitaba la influencia de familias, iglesias y asociaciones independientes. La corporalidad era central porque convertía la ideología en experiencia compartida: vestir uniforme, desplazarse en formación, soportar cansancio y responder al mando.

El fascismo convirtió el cuerpo juvenil en símbolo político. En el caso alemán, la HJ presentó la juventud como imagen de renovación, pureza y futuro, mientras subordinaba sus prácticas a la lealtad al régimen.¹⁹ La aparente exaltación de la energía juvenil coexistía con una estructura estrictamente jerárquica. La iniciativa era aceptada cuando servía a los objetivos fijados; la autonomía crítica era tratada como desobediencia.

Los congresos del partido reforzaron este aprendizaje mediante espectáculos de masas. El informe oficial del encuentro de Núremberg de 1936 describió columnas juveniles, formaciones, discursos y juramentos en un escenario que asociaba disciplina visual, emoción colectiva y fidelidad al Führer.²⁰ El individuo experimentaba su cuerpo como parte de una figura mayor. La geometría de las filas, el ritmo compartido y la uniformidad convertían la multitud en representación del orden político.

La militarización se intensificó con la proximidad de la guerra. El entrenamiento físico se aproximó a la preparación premilitar mediante orientación, tiro, señalización, marchas y pruebas de resistencia. Sin embargo, la HJ no fue simplemente una escuela militar anticipada. También organizó ocio, amistad, aventura y reconocimiento social. Esa combinación aumentó su capacidad

18 Brennecke, Fritz, Paul Gierlich, Harwood L. Childs, William E. Dodd, and Hitler-Jugend. 1938. *The Nazi Primer; Official Handbook for Schooling the Hitler Youth*. Harper, 40.

19 Marta Mauri Medrano, «El cuerpo al servicio de la ideología: la educación física y deportiva en los fascismos europeos», *PAPELES* 11, n.º 21 (2019): 79–82, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7983868>

20 Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter-Partei, Reichsparteitag, *Offizieller Bericht über den Verlauf des Reichsparteitages mit sämtlichen Kongressreden* (Múnich: Zentralverlag der NSDAP, 1935–1938), 21–22.

de atracción: el régimen incorporó deseos juveniles reales —pertenecer, competir, explorar— y los reorientó hacia el servicio político.

La política corporal nazi estableció funciones diferenciadas para varones y mujeres. La masculinidad ideal se vinculó con combate, liderazgo, dureza y disponibilidad para el sacrificio. La feminidad fue asociada con salud, disciplina doméstica, maternidad y reproducción de la comunidad racial. Esta división no excluyó la actividad física femenina. Al contrario, el BDM promovió ejercicios, marchas, competencias y pruebas corporales, pero los justificó como preparación de mujeres sanas, resistentes y capaces de cumplir tareas familiares y comunitarias.

En su programa para 1938, Jutta Rüdiger presentó la actividad física como medio de salud, autocontrol y servicio, al mismo tiempo que definió el destino de las jóvenes en relación con su futura condición de esposas y madres. Las reuniones semanales, las pruebas y las insignias construían disciplina y pertenencia, pero dentro de un horizonte reproductivo claramente delimitado.²¹ El cuerpo femenino era movilizado, no emancipado: su capacidad se valoraba según la función asignada por el Estado.

La diferenciación sexual era inseparable de la jerarquía racial. El ideal atlético «ario» funcionaba como norma estética y política frente a la cual se medían otros cuerpos. La literatura nazi sobre discapacidad y desviación transformó variaciones humanas en signos de degeneración y carga colectiva. Los escritos de Hitler vinculaban nación, productividad y capacidad corporal, y convertían la discapacidad en una categoría política de exclusión.²² La educación física participaba de esa lógica al identificar aptitudes, comparar rendimientos y naturalizar la desigualdad.

El reglamento juvenil de 1939 revela con claridad la unión entre inclusión obligatoria y exclusión selectiva. Mientras imponía el servicio a la juventud considerada alemana, permitía exenciones por falta de aptitud física y excluía expresamente a los judíos.²³ El examen médico no

21 Jutta Rüdiger, «Die Aufgaben des BDM im Arbeitsjahr 1938», *Das Deutsche Mädel*, enero de 1938, 1–3, <https://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/dm1-38a.htm>.

22 Staffan Bengtsson, «The Nation's Body: Disability and Deviance in the Writings of Adolf Hitler», *Disability & Society* 33, n.º 3 (2018): 416–432, <https://doi.org/10.1080/09687599.2018.1423955>

23 «Zweite Durchführungsverordnung zum Gesetz über die Hitler-Jugend („Jugenddienstverordnung)», 25 de marzo de 1939, *German History in Documents and Images*, <https://germanhistorydocs.org/de/deutschland-nationalsozialismus-1933-1945/ghdi:document-1565>.

era una práctica neutral: se insertaba en un orden que definía quién podía representar el futuro nacional. La clasificación corporal establecía diferentes grados de pertenencia y convertía decisiones políticas en diagnósticos aparentemente técnicos.

Esta estructura permite comprender la educación física como frontera. Para unos cuerpos, significaba fortalecimiento, reconocimiento e incorporación a la comunidad. Para otros, producía estigmatización, segregación o expulsión. La misma administración que promovía salud entre la población «valiosa» colaboraba con políticas de esterilización, internamiento y exterminio dirigidas contra quienes eran definidos como amenazas biológicas. La pedagogía corporal no causó por sí sola esas políticas, pero contribuyó a hacer inteligible y cotidiana la división entre vidas protegidas y vidas desechables.

La violencia racial operaba también mediante imágenes y comparaciones. Carteles, manuales y ceremonias mostraban cuerpos jóvenes, simétricos y vigorosos como encarnación de la nación. La ausencia de otros cuerpos no era accidental; establecía una norma visual. La propaganda hacía parecer natural una selección previamente decidida por el poder. En este sentido, la estética atlética funcionó como lenguaje de exclusión: aquello que no coincidía con el modelo era presentado como enfermedad, debilidad o alteridad.

La cercanía entre educación física y preparación militar fue creciente, especialmente desde la segunda mitad de la década de 1930. Hacia el final del periodo, resultaba difícil separar entrenamiento corporal, formación del carácter y disposición para las armas.²⁴ Esta convergencia no significa que todas las clases se convirtieran en instrucción de combate, pero sí que la utilidad militar definió prioridades, métodos y criterios de éxito. La guerra dio sentido retrospectivo a una pedagogía que había exaltado dureza, obediencia y sacrificio.

El programa corporal produjo efectos reales: amplió la presencia del Estado en la vida juvenil, debilitó organizaciones rivales y normalizó prácticas de mando. También reforzó estereotipos de género y criterios raciales. Sin embargo, el adoctrinamiento no fue total. Las experiencias variaron según edad, región, clase social, institución, convicciones familiares y

24 Matthew Stibbe, *Invisible Fatherland: Constitutional Patriotism in Weimar Germany* by Manuela Achilles,3, <https://doi.org/10.1093/gerhis/ghag022>.

momento de la guerra. Algunos jóvenes encontraron oportunidades de amistad y aventura; otros experimentaron presión, aburrimiento, violencia o rechazo. Una historia crítica debe conservar esa diversidad sin minimizar la capacidad coercitiva del sistema.²⁵

Las fuentes escolares registran sobrecarga y conflicto entre exigencias. Las actividades de la HJ competían con tareas académicas, obligaciones familiares y ritmos escolares. Los docentes se quejaron en ocasiones de que los estudiantes llegaban fatigados o disponían de poco tiempo para estudiar.²⁶ Estas fricciones muestran que el Estado nazi no actuaba como una máquina perfectamente coordinada. Varias instituciones reclamaban el mismo cuerpo juvenil y producían tensiones administrativas.

La eficacia política del deporte tampoco puede deducirse únicamente de la intención oficial. La evidencia sobre una transformación profunda y uniforme de las mentalidades es limitada.²⁷ La repetición de rituales y ejercicios podía generar adhesión, conformidad estratégica, indiferencia o resistencia. Por eso, el concepto de dominación debe incluir tanto la capacidad estatal para imponer prácticas como los márgenes de negociación y apropiación de los participantes.

El fascismo ayuda a distinguir rasgos generales y específicos, utilizando a la cultura física, espectáculos masivos y disciplina para representar modernidad, fuerza y cohesión. Sin embargo, el nazismo integró esas prácticas en un proyecto de comunidad definido por herencia, raza y exclusión biológica.²⁸ El punto comparativo no consiste en igualar sistemas históricos, sino en mostrar que el cuerpo puede convertirse en un recurso privilegiado de gobiernos que buscan producir sujetos políticamente legibles.

La categoría de opresión corporal resulta útil cuando se entiende como proceso, no como resultado absoluto. Comprende la imposición de fines ajenos al desarrollo del estudiante, la reducción de la diferencia a déficit, la utilización del dolor como prueba moral y la subordinación de la educación a la guerra. También incluye el control del tiempo libre y la transformación de la

25 D. Schoenbaum, *Hitler's Social Revolution: Class and Status in Nazi Germany 1933-1939* (Londres: Doubleday, 1967), 103.

26 Erika Mann, *Die Erziehung der Jugend im Dritten Reich* (Amsterdam, 1938), 27-28

27 Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt, coords., *Historia de los jóvenes* (Madrid: Taurus, 1996), 60 -62.

28 Adolf Hitler, *Mi lucha*, Editorial Blanco y Negro, 2019, 32-33.

salud en obligación hacia el Estado. Esta definición permite explicar la violencia de la política corporal sin afirmar que todos los jóvenes respondieron de manera idéntica.

La derrota del Tercer Reich no eliminó de forma inmediata las estructuras, profesionales y hábitos de la educación física. Las potencias occidentales consideraron que el deporte podía contribuir a la democratización, pero debieron enfrentar la fuerte asociación del campo con el militarismo y el nacionalsocialismo. La creación de la Deutsche Sporthochschule de Colonia formó parte de un esfuerzo por reconstruir la disciplina, capacitar docentes y desvincular el ejercicio de la preparación bélica.²⁹

La desnazificación tuvo alcances desiguales. La urgencia por reabrir instituciones, la escasez de personal y el cambio de prioridades durante la Guerra Fría facilitaron continuidades profesionales. Algunas reformas universitarias diagnosticaron el nazismo como resultado de especialización estrecha o formación incompleta, una interpretación que podía desplazar la responsabilidad política concreta de profesores e instituciones.³⁰ La reconstrucción democrática exigía revisar contenidos y métodos, pero también memorias, trayectorias y culturas de autoridad.

La historia posterior confirma que la educación física no posee una esencia autoritaria ni emancipadora. Sus efectos dependen de los fines, relaciones y criterios que organizan la práctica. El mismo ejercicio puede fomentar cooperación u obediencia ciega; una evaluación puede orientar el aprendizaje o producir exclusión; una identidad colectiva puede crear solidaridad o borrar la singularidad. La experiencia nazi obliga a examinar las condiciones políticas de toda pedagogía corporal.

3. Conclusiones

Entre 1933 y 1945, el régimen nacionalsocialista convirtió la educación física en un componente central de su política educativa y racial. La intervención sobre el cuerpo individual: ejercicio, examen, disciplina, resistencia y obediencia; se articuló con una regulación de la

29 Heather L. Dichter, «Rebuilding Physical Education in the Western Occupation Zones of Germany, 1945–1949», *History of Education* 41, n.º 6 (2012): 787–806, <https://doi.org/10.1080/0046760X.2012.745171>.

30 Craig K. Pepin, «“Dilettantes and Over-Specialization”: Diagnosing and Treating Nazism at West German Universities after World War II», *History of Education Quarterly* 45, n.º 4 (2005): 604–614, <https://doi.org/10.1111/j.1748-5959.2005.tb00057.x>.

población basada en herencia, sexo, salud y raza. La anatomopolítica del entrenamiento y la biopolítica de la selección no fueron procesos separados. Se reforzaron en la escuela, las Juventudes Hitlerianas, los campamentos, las ceremonias y la legislación.

Las fuentes primarias permiten identificar mecanismos concretos de esa transformación. El currículo de 1938 subordinó la enseñanza a la lucha nacional y a la interpretación racial de la historia. La ley de 1936 otorgó al Estado una función educativa directa sobre la juventud. El reglamento de 1939 hizo obligatorio el servicio, estableció categorías de aptitud. Los manuales y discursos diferenciaron destinos masculinos y femeninos, mientras los espectáculos de masas convirtieron la disciplina corporal en imagen de unidad política.

El concepto de biopolítica adquiere, en este caso, un contenido verificable: producir cuerpos útiles, clasificar vidas y proteger una comunidad imaginada mediante la exclusión. La educación física participó en esa racionalidad sin ser idéntica al conjunto del aparato represivo. Su importancia radicó en volver cotidiana la jerarquía, traducir la ideología en hábito y presentar la desigualdad como resultado natural del rendimiento o de la biología.

La dominación no fue completa ni uniforme. Las fuentes registran sobrecarga, tensiones institucionales y diferentes apropiaciones juveniles. Reconocer esos límites fortalece el análisis porque separa el programa estatal de sus efectos y evita atribuir omnipotencia al régimen. La coerción fue profunda aunque no anuló toda agencia.

El caso histórico plantea una exigencia para la educación física contemporánea: sus objetivos deben formularse desde la dignidad, la pluralidad corporal, la autonomía y los derechos humanos. Una práctica pedagógica crítica no convierte la salud en obediencia, ni el rendimiento en jerarquía moral, ni la diferencia en exclusión. Educar el cuerpo implica reconocerlo como dimensión de la persona y espacio de libertad, no como propiedad del Estado ni instrumento de dominación.

4. Bibliografía

Achilles, Manuela. «Invisible Fatherland: Constitutional Patriotism in Weimar Germany». Reseña de *Invisible Fatherland: Constitutional Patriotism in Weimar Germany*, de Matthew Stibbe. *German History* (2026): ghag022. <https://doi.org/10.1093/gerhis/ghag022>.

Agamben, Giorgio. *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I*. Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 1998.

- Baeumler, Alfred. *Politik und Erziehung: Reden und Aufsätze*. Berlín: Junker und Dünhaupt, 1937.
- Bengtsson, Staffan. «The Nation's Body: Disability and Deviance in the Writings of Adolf Hitler». *Disability & Society* 33, n.º 3 (2018): 416–432. <https://doi.org/10.1080/09687599.2018.1423955>.
- Brennecke, Fritz, Paul Gierlichs, Harwood L. Childs, William E. Dodd, and Hitler-Jugend. *The Nazi Primer; Official Handbook for Schooling the Hitler Youth*. Harper, 1938.
- Brennecke, Fritz, Paul Gierlichs, Harwood L. Childs, William E. Dodd y Hitler-Jugend. 1938. *The Nazi Primer: Official Handbook for Schooling the Hitler Youth*. Nueva York: Harper.
- Dichter, Heather L. «Rebuilding Physical Education in the Western Occupation Zones of Germany, 1945–1949». *History of Education* 41, n.º 6 (2012): 787–806. <https://doi.org/10.1080/0046760X.2012.745171>.
- Esposito, Roberto. *Bíos: Biopolítica y filosofía*. Traducido por Carlo R. Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975–1976)*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Traducido por Ulises Guiñazú. 30.ª ed. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- German History in Documents and Images*. «Horst Wessel School Minutes (1933–1945)». <https://germanhistorydocs.org/en/nazi-germany-1933-1945/horst-wessel-school-minutes-1933-1945>.
- German History in Documents and Images*. «Second Execution Order to the Law on the Hitler Youth, Youth Service Regulation, March 25, 1939». <https://germanhistorydocs.org/en/nazi-germany-1933-1945/ghdi:document-1565>.
- Hitler, Adolf. 2019. *Mi lucha*. Editorial Blanco y Negro.
- Kater, Michael H. *Hitler Youth*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- Keys, Barbara. «The Body as a Political Space: Comparing Physical Education under Nazism and Stalinism». *German History* 27, n.º 3 (2009): 395–413. <https://doi.org/10.1093/gerhis/ghp033>.
- Krüger, Michael. «Nationalsozialistische Leibeserziehung». *Sportwissenschaft* 39, n.º 4 (2009): 367–369. <https://doi.org/10.1007/s12662-009-0058-7>.
- Kultaieva, Maria. 2018. «Philosophy of Education of the Third Reich: Origin, Political and Ideological Contexts and Conceptual Constructions». *Filosofiya Osvity. Philosophy of Education* 22 (1):25–87. <https://doi.org/10.31874/2309-1606-2018-22-1-25-87>.

- Levi, Giovanni, y Jean Claude Schmitt, coords. *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus, 1996.
- Mann, Erika. *Die Erziehung der Jugend im Dritten Reich*. Amsterdam, 1938.
- Mauri Medrano, Marta. «El cuerpo al servicio de la ideología: la educación física y deportiva en los fascismos europeos». *PAPELES* 11, n.º 21 (2019): 78–87. <https://doi.org/10.54104/papeles.v11n21.586>.
- Milenović, Živorad M. «Education in Nazi Germany from 1933 to 1945». *Baština* 31, n.º 54 (2021): 383–393. <https://doi.org/10.5937/bastina31-32445>.
- Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter-Partei, Reichsparteitag. *Offizieller Bericht über den Verlauf des Reichsparteitages mit sämtlichen Kongressreden*. Múnich: Zentralverlag der NSDAP, 1935–1938.
- Office of the United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality. *Nazi Conspiracy and Aggression*. Vol. 3, «Red Series». Washington, D. C.: United States Government Printing Office, 1946. https://www.loc.gov/item/2011525363_NT_Nazi_Vol-III/
- Pepin, Craig K. «“Dilettantes and Over-Specialization”: Diagnosing and Treating Nazism at West German Universities after World War II». *History of Education Quarterly* 45, n.º 4 (2005): 604–614. <https://doi.org/10.1111/j.1748-5959.2005.tb00057.x>.
- Reichsministerium für Wissenschaft, Erziehung und Volksbildung. *Erziehung und Unterricht in der Höheren Schule: Amtliche Ausgabe*. Berlín: Weidmann, 1938. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/item/QPSBFWP3WVENPMQ6DW6EXQ2DZXOPS2O7>.
- Rüdiger, Jutta. «Die Aufgaben des BDM im Arbeitsjahr 1938». Das Deutsche Mädel, enero de 1938, 1–3. <https://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/dm1-38a.htm>.
- Schoenbaum, D. *Hitler's Social Revolution: Class and Status in Nazi Germany 1933-1939*. Londres: Doubleday, 1967.
- Zweite Durchführungsverordnung zum Gesetz über die Hitler-Jugend ("Jugenddienstverordnung"). 25 de marzo de 1939. *German History in Documents and Images*. <https://germanhistorydocs.org/de/deutschland-nationalsozialismus-1933-1945/ghdi:document-1565>.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](#). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.